

ción que la controversia de las imágenes sigue recibiendo en la literatura teológica contemporánea. Baste citar por ser universalmente conocido el libro de Ch. Schönborn, *El icono de Cristo. Una introducción teológica*, traducido al español recientemente.

La cuestión central de la controversia iconoclasta es primordialmente teológica. Se trata, en definitiva, de decidir si es lícito representar en imágenes a Cristo y a las escenas de su vida terrena. A esto siguen, como es natural, consideraciones de orden estético, es decir, consideraciones sobre el modo digno de representar lo divino en imágenes. Ambas cuestiones estuvieron estrechamente ligadas, pero la primera es la que ocupó el primer puesto. Con el estudio del iconoclasmo nos encontramos, pues, ante la más larga y apasionada controversia de estética que ha tenido como razón de fondo una grave cuestión teológica. En el libro del que estamos dando cuenta en esta reseña, se aborda todo este asunto precisamente desde el ángulo de la estética, por profesionales de estas disciplinas, pero dando primordial importancia al problema teológico de fondo. Se editan, en efecto, traducidas al italiano, aquellas partes del Concilio II de Nicea que resultan de interés para la cuestión de las imágenes. Se ha elegido para la traducción el texto ofrecido por J.D. Mansi en su *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*. Esta es la parte central del libro.

Conviene añadir a continuación que los textos están elegantemente traducidos y son comentados con notas muy oportunas de Cl. Gerbino y Mario Re. Son notas en las que se ve claramente que sus autores se dedican a la estética, pero que tratan también con atención y buen hacer la historia de la Iglesia y la teología patristica. El libro

concluye con tres apéndices de gran utilidad: el primero, a cargo de M. Re, titulado *El segundo Concilio de Nicea y la controversia iconoclasta* (pp.171-183). El autor presenta una sugerente síntesis de la historia del Concilio II de Nicea y de la situación historiográfica. Los dos apéndices siguientes están dedicados a la influencia del Concilio de Nicea en las imágenes: el primero, a cargo de M. Andaloro, trata de la relación de Nicea II con la edad de las imágenes, y el segundo, a cargo de C. Valenziano, estudia la cuestión del II Concilio de Nicea y la iconología.

El estudioso de la teología y de la historia del arte se encuentra con un valioso instrumento de trabajo entre las manos para conocer una época crucial de nuestra cultura. En efecto, como observa L. Russo en la Presentación, la decisión del II de Nicea fundamenta esa amplitud de las concepciones estéticas tan típica de nuestra cultura en la que la imagen ocupa un lugar central y en la que se considera a la imagen capaz incluso de representar lo invisible. Los textos de este Concilio, pues, interesan por igual a historiadores, teólogos y estudiosos del arte. Sea bienvenida esta edición de los textos de Nicea realizada, esta vez, por estudiosos de estética.

Lucas F. Mateo-Seco

**François-Olivier TOUATI** (dir.), *Vocabulaire historique du Moyen Âge (Occident, Byzance, Islam)*, La Boutique de l'Histoire éditions, Paris 1997, 295 pp., 14 x 22, ISBN 2-910828-09-3.

Este libro ha sido realizado por y para estudiantes de Historia. Presenta cerca de 5.000 definiciones que abarcan las copiosas actividades que el hombre ha desarrollado durante un milenio

aproximadamente, desde el Norte del Báltico hasta los confines del Sáhara.

El director de ese trabajo, Maître de Conférences de Historia del Medioevo en la Universidad de París-XII, subraya en el prefacio que el instrumento de trabajo que se propone no sólo cubre las tres grandes áreas de civilización mencionadas en el título de la obra, sino también sus «márgenes», y las pequeñas comunidades judaicas vinculadas a ellas. Las palabras, que son objeto de una definición, pertenecen a las lenguas europeas, o a su traducción al francés, cuando su sentido ha podido sufrir una modificación desde entonces.

Los autores dan a menudo —lo que se revela muy útil— la etimología, conocida o supuesta, de los términos, y también indican sus sinónimos o sus equivalentes en latín y/o en francés antiguo, lo que facilita la comprensión de los textos.

Los autores reconocen que no pretenden hacer una obra exhaustiva, menos aún lexicográfica. Los límites propios de semejante obra pueden superarse gracias a las informaciones bibliográficas propuestas por los autores *in fine* (pp. 289-294). Un sistema muy abierto de remisiones a nociones complementarias o a sinónimos en otros idiomas permite una confrontación muy sugestiva de las diversas estructuras de la sociedad medieval, tal como se presentan no sólo en los distintos países europeos, sino también en las dos riberas del Mediterráneo. Este vuelo por encima de la historia institucional, económica, social y religiosa al que nos encontramos invitados, se debe a la diversidad de campos como la literatura, la ciencia, la liturgia, las técnicas, las artes, la alimentación, el armamento, etc., que nos ofrece.

Dominique Le Tourneau

Gerard TRACY (ed.), *The letters and diaries of John Henry Newman. Volume VIII*, Clarendon Press, Oxford 1999, 644 pp., 16 x 24, ISBN 0-19-920403-9.

El presente volumen de la edición crítica de la extensa correspondencia de John H. Newman (1801-1890) acerca a su final —faltan sólo dos volúmenes de los treinta y uno previstos— esta magnífica iniciativa editorial, que resulta imprescindible para conocer con detalle la vida y la obra del converso inglés. La edición comenzó en 1961 con la publicación del vol. XI, que contiene las primeras cartas y diarios del tiempo católico. Siguieron desde entonces sin solución de continuidad los volúmenes correspondientes a este período. En 1978 se publicó el primer volumen del período anglicano, con textos de Newman niño que datan de 1808.

La colección ha tenido hasta la fecha cuatro editores sucesivos: el oratoriano C. S. Dessain (+), el sacerdote inglés Ian Ker, el jesuita Thomas Gornall (+) y Mr. Gerard Tracy, actual archivero del Oratorio de Birmingham, donde Newman vivió y trabajó desde 1849 hasta su muerte.

Este volumen comprende las cartas y diarios escritos entre enero de 1841 y abril de 1842. Contiene cerca de 500 cartas redactadas por Newman y unas 140 dirigidas a él por algunos de los destinatarios de aquéllas. Los grupos más numerosos de cartas son los de las enviadas a John Keble (37), Edward Pusey (35), Jemima Mozley (29), Henry Wilberforce (25), John Bowden (19), y María Giberne (14).

El período epistolar cubierto por este volumen destaca por su brevedad (año y medio) y sobre todo por la importancia de los acontecimientos que